

con la represión, pero ahora ante los ojos del Papa; carabineros dispararon metrallas, pistolas, chorros de agua, gases lacrimógenos y golpes, tanto en el barrio popular de Santa Mónica, como durante la misa de reconciliación en el parque O'Higgins. Juan Pablo II en sus discursos condenó la tortura y la violencia, sin embargo matizó sus palabras e invitó al pueblo chileno a buscar la reconciliación y la paz.

Conflicto en la UNAM

Igual que en el 68, el movimiento estudiantil regresó a la primera plana de los diarios mundiales. Contemporáneamente entraron en erupción las universidades de Francia, China, España, México y recientemente la de Perú. Sin embargo, los resultados han sido muy diferentes según los casos. En México, la actividad estudiantil se inició a finales de septiembre de 1986, cuando 600 estudiantes se reunieron para analizar la reforma universitaria aprobada por el rector Carpizo. El paquete de reformas incluye 26 medidas que según Carpizo "elevarán el nivel académico de una Universidad que hace años se encuentra anquilosada".

Inicialmente el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que se manifestó por reformas en todas las áreas de la UNAM, rechazó el paquete de Rectoría "por su carácter antidemocrático". El movimiento estudiantil inició conversaciones con las autoridades universitarias para lograr la derogación del paquete de reformas y propuso la realización de un congreso con carácter resolutivo. Durante las conversaciones, el CEU cambió su demanda de derogación por la suspensión de las reformas hasta la realización del congreso. Finalmente la demanda fue aceptada por Rectoría, después de una serie de conversaciones públicas y televisadas, pero a condición de que fuera organizado por las autoridades de la UNAM.

El 29 de enero estalló la huelga debido a que el conflicto seguía siendo el carácter del congreso. Para el CEU, el congreso resolutivo debía decidir sobre las reformas, frente a la contrapropuesta de Rectoría de que el congreso fuera sancionado por el Consejo de la Universidad. Otro punto del conflicto lo constituían las diferentes posturas frente al problema del presupuesto de la UNAM: el CEU pretendía obligar al gobierno a duplicar el subsidio, y Rectoría aceptaba que la crisis económica afectara severamente las finanzas universitarias, pero rehuyó un reclamo abierto a las instancias gubernamentales.

El 12 de febrero el consenso pareció abrirse paso, ya que se acordó la realización de un Congre-

so General en la UNAM, que según el rector Carpizo, deberá ser plural y democrático y tendrá carácter resolutivo. El Consejo Universitario suspendió la entrada en vigor de tres reglamentos controvertidos del paquete de reformas: los que tienen que ver con exámenes, inscripciones y pagos administrativos. A pesar de que el 23 de febrero 12 de los principales funcionarios responsables de la conducción de la UNAM presentaron su renuncia, la conquista estudiantil de un congreso resolutivo parece atestiguar madurez y vocación de diálogo de las partes en pugna.

La deuda brasileña

El tema de la deuda externa volvió a colocarse en el primer plano de la noticia, cuando el presidente de Brasil, José Sarney, anunció el 27 de febrero la moratoria por tiempo indeterminado al pago de los intereses de la deuda externa, como una estrategia dirigida a establecer una nueva relación entre este país y la banca privada internacional.

El Banco Central de Brasil envió un télex a los bancos acreedores, donde explica las seis medidas que componen la moratoria y establece que, teniendo en cuenta la naturaleza provisoria de ésta, el gobierno brasileño espera renegociar un esquema permanente a mediano y largo plazo, a través del cual las relaciones de Brasil con sus bancos acreedores sean colocadas en una base estable y mutuamente ventajosa. A pesar de que el gobierno brasileño se muestra optimista con respecto a los resultados de la negociación, su estrategia incluye un plan de emergencia frente a posibles represalias de los bancos: el gobierno organizó reservas de petróleo, arroz y maíz y transfirió las reservas cambiarias a un banco de la URSS, otro de Panamá y al Banco Internacional de Compensaciones.

Con esta decisión, Brasil establece que no subordinará su programa de desarrollo a las exigencias del Fondo Monetario Internacional o a las orientaciones macroeconómicas de otras instancias supranacionales, como por ejemplo, el Plan Baker. De esta manera, la decisión brasileña, más allá de los resultados a los que arriben las negociaciones, tiene la virtud de abrir una nueva etapa en las discusiones financieras a nivel internacional, en donde las ideas sobre la imposibilidad de pago de los países deudores y la pérdida de legitimación de los acreedores para exigir el total de lo adeudado, ganan creciente fuerza.

A la dureza de la mayoría de los gobiernos que los negociadores brasileños visitaron en semanas pasadas, se contraponen la visión de diversos estadistas, funcionarios de gobierno, parlamentarios y téc-

